

de Toledo, que escribió como testigo ocular la historia de la persecución, defendió á los mártires y exhortó á muchos, verbalmente y por escrito, á perseverar en la fe, recibió la corona del martirio el año 859. Si bien cedió luego la persecución, nunca cesó por completo en los dominios mahometanos, y por lo que hace á los cristianos españoles, más que temor y cobardía, hay que achacarles exceso de entusiasmo para buscar la palma de los mártires.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE LOS NÚMEROS 114 Y 115.

Leo IX, ep. ad Thom. Mansi, XIX, 657. Jaffé, n. 3267, p. 377. Isidor. (obispo de Beja, 750). *Chronic.* ed. Du Chesne, Hist. Franc. Script. I. Par. 1836. Ibn Abd el Hakem's History of the Conquest of Spain. New edited by J. H. Jones. Goett. 1858. R. Doucy, Hist. des Musulm. d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les almoravides (711-1110). Leyde 1861 y sig. voll. 1-4. Eulog. Cord. Memorial Sanctorum libri III, ap. Schott, Hisp. illustr. t. IV. Apologet. pro SS. Martyr. Exhortatio ad martyr, ep. (Migne, PP. lat. t. 115). Samson Cordub. mon. Apolog. I. II, p. 385. España Sagrada, t. XI. Paul. Alvar. (amigo de San Bulario). Indici. luminos. Dollinger, I. 341 y sig. Stolberg-Kerz, Th. 28, S. 380 y sig. Aeschbach, Gesch. der Ommajaden in Spanien. Pfrf. 1829. 2 Bde. Lemke, Gesch. v. Span., fortges. v. Schäfer. Hamb. 1831 y sig. I. II. Graf Baudissin, Eulogius und Alvarus. Leipzig 1872. *Aem. Hubner.* Inscript. hispan. christ. Berol. 1871.

116. Las islas del Mediterráneo, lo mismo que las costas de Italia, tuvieron que sufrir no pocas molestias de los mahometanos. Por último, lograron éstos asentar su dominación en Sicilia, apoderándose de Palermo el año 831, si bien tuvieron que sostener allí lucha constante con los griegos. En 878 tomaron la ciudad de Siracusa, llevándose prisionero al arzobispo Sofronio, y en 902 cayó en su poder Taormina, cuyo obispo Precopecio padeció el martirio con otros muchos sacerdotes. En el siglo IX se habían hecho ya dueños de varias ciudades de la baja Italia, y sus ejércitos dieron casi vista á las murallas de Roma. Desgraciadamente, en muchos puntos no se les hizo sino muy débil resistencia. Desde la toma de Creta y de las Cícladas en 823, quedó el Imperio de Oriente rodeado por un estrecho círculo de hordas mahometanas que únicamente le dejaron francas las fronteras del Norte. Rica como ninguna en peripecias y cambios de fortuna esta gigantesca lucha, á veces interrumpida por treguas, convenios y alianzas, apenas dejó momento de reposo á los cristianos, lo mismo de Oriente que de Occidente. Fué un tremendo azote que alcanzó principalmente al caduco Imperio griego, cuyos soberanos cometieron, aún en tan críticas circunstancias, la torpeza de suscitar luchas religiosas en el interior del Imperio.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 116.

Elmacin, y otros citados por Murat., Ann. d'Italia a. 647, 648. Chron. Sicul. Murat. Ser. II, I, 245; ep. Theodos. mon. ib. p. 257. Martyr. S. Precopecii ib. p. 269. Acta SS. I. Jan. p. 1008. Amari, I. c. p. 269 y sig. Mi escrito: Photius, I, p. 286; II, 310 y sig.; III, 664.

II. Las herejías en Oriente.

§ I. LOS PAULICIANOS. SU ORIGEN Y SUS VICISITUDES.

117. En Oriente formaron los paulicianos una nueva secta derivada del maniqueísmo, que continuaba haciendo por este tiempo su propaganda secreta. Deben su nombre, según informes de procedencia griega, á los hermanos Pablo y Juan, hijos de cierta maniquea llamada Callinice, pero según escritores más modernos les viene de su particular predilección por el Apóstol San Pablo, á quien, lo mismo que los antiguos marcionitas, honraban más que á los otros apóstoles, tomando por eso de sus cartas los nombres de sus prepositos y de sus comunidades. Algo después del año 656, cierto sirio llamado Constantino, que entonces cambió este nombre por el de Silvano, procedente según parece, de alguna comunidad gnóstico-dualista, ó tal vez marcionita del pueblo de Mananalis, próximo á Samosata, empezó á predicar la nueva doctrina en Kibossa, población del distrito armenio de Colonia, haciéndose pasar por verdadero discípulo de San Pablo, con lo cual se vió pronto rodeado de numerosos discípulos. Ejerció esta propaganda durante 27 años, al cabo de los cuales el emperador Constantino Pogonato envió en su persecución al funcionario Simeon, quien, gracias á la traición de su propio ahijado Justo, logró prenderle, condenándole á muerte, con otros muchos de sus secuaces, el año 684.

Pero tres años más tarde huyó de Bizancio este mismo Simeon, se declaró pauliciano, y, reuniendo en Kibossa los esparcidos restos de la secta, fué proclamado su maestro y preposito bajo el nombre de Tito. Cierta discusión que se suscitó entre ellos, fué motivo de que se enterase de la restauración de la comunidad el emperador Justiniano II, quien, en 690, condenó á morir en la hoguera á los pertinaces sectarios, suerte que alcanzó, con otros muchos, al propagandista Simeon. Esto no obstante, nombráronse nuevos prepositos del paulicianismo, citándose en primer término al armenio Pablo, muerto hacía el 715, quien estableció su residencia en Episparis, pueblo de la comarca armenia de Fanarua. Pero muy luego volvieron á surgir disensiones en el seno de la

secta. Los dos hijos de Pablo, llamados Guegnésio, que se daba asimismo el nombre de Timoteo, y Teodoro, se disputaron la jefatura, apoyando el primero sus pretensiones en las dotes espirituales que decía haberle sido trasmitidas por su padre, y el segundo en la comunicación divina que pretendía haber recibido inmediatamente de Dios. Guegnésio pasó á Constantinopla el año 717, donde, con sus relatos ambiguos y con hipócritas manifestaciones logró engañar al patriarca y obtener un salvoconducto del emperador Leon III. Con este seguro se trasladó á Mananalis, que aun pertenecía al Imperio, donde se sobrepuso al partido de su hermano. A su muerte formaron nuevos partidos su hijo Zacarías y su apadrinado José. Los secuaces del primero fueron pasados á cuchillo en su mayor parte por los sarracenos, debiendo el jefe su salvación á la fuga; pero José, que había tomado el nombre de Epafrodito († 775), se estableció en Antioquia de Pisidia, desde la cual propagó su secta por el Asia Menor, y fundó gran número de parroquias que bautizó con nombres tomados de las que fundó el apóstol San Pablo. Constantino V, al verificar en 752 la conquista de Melitene y Teodosiopolis, trasladó á algunos, juntamente con otros habitantes de aquella comarca, á Tracia, con lo cual pudieron tener representantes en la misma capital. Despues de José gobernó la comunidad, hasta 801, Baanes, llamado el *Sucio* por su vida desenfrenada y licenciosa. La relajación de sus subordinados adquirió entónces tales proporciones, que la secta se hizo repulsiva y se creyó que caminaba á su disolución. Pero luego aparece el activo reformador Sergio, hombre de singulares dotes, que restauró por completo la comunidad herética, formando el partido de los sergiotas, en oposición al de los baanitas. Sergio, declarándose defensor práctico de la metempsicosis, pretendió pasar por Tyjico, suponiendo que era la encarnación del discípulo del apóstol San Pablo, que llevó ese nombre. Se hacía venerar por sus secuaces como el paráclito; llamábase á sí mismo antorchita encendida, buen pastor, representante del cuerpo de Cristo, asegurando que permanecería con los suyos hasta la consumación de los siglos. Vanagloriábase de haber recorrido el mundo de Este á Oeste, y de Norte á Sur, á fin de anunciar el Evangelio. Su partido adquirió decisivo predominio en la secta, y hasta hubiera destruido á los baanitas por medios violentos, si cierto Teodoto no hubiera puesto fin á la matanza.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 117.

Las fuentes para el estudio del paulicianismo son: 1.º Georg. Hamart († ántes del 850), Chron. ed. E. de Muraito, Petrop. 1850, L. IV, c. 238, p. 605-610. Su

obra más importante contra la secta citada, ib., p. 610, § 12, se ha perdido, segun parece, 2.º Petri Sicuti Hist. Manichaeor. ed. M. Rader. Ingolst., 1604, recogn. Gieseler. Goett. 1846. Migne, PP. gr. t. CIV, p. 1246 y sig. En el tomo CX de la misma se ha reproducido tambien Georg. Ham. 3.º Photius, lib. IV, c. Man. (Migne, t. CII, p. 15-264). Estas tres fuentes concuerdan de una manera extraordinaria, por lo que se supone que los autores de las dos últimas han utilizado las obras de los primeros. Ya di más detalles en Photius, III, p. 143-151. 4.º Joh. Ozmiens. Armen. Cath. Or. c. Paulic. (despues del 718) Opp. ed. Aueher. Venet. 1834. 5.º Formula recept. ap. Tollium, Insignia itineris italici p. 144 y sig. Galland. t. XIV, p. 87 y sig. 6.º Euthym. Zigab. Panopl. dogm. tit. 24, 25 (Migne, t. CXXX, p. 1189 y sig.). 7.º Codren. Comp. Hist. I, 756 y sig., ed. Bonn, y los demás cronistas griegos. Ediciones anotadas de H. Schmidt, Hist. Paulician. Hafn. 1826, Engelhardt, Die Paulicianer (Winer u. Engelh. Journal 1827, Bd. 7, n. 1, 2). Gieseler (Stud. u. Krit. 1829, Bd. 2, h. 1). Windischmann (Tüb. th. Qu-Schr., 1835, p. 49-62). Mi escrito Photius, I, p. 215, 271, 305, 341, 477, 503; III, 193 y sig., 721. Véase la relación de los jefes de la secta hasta Baanes (*ὁ βαανικός*) y Sergio en Photius, I, c. 1-5, 16-22. Petr. Sicut. n. 23 y sig. Georg. Ham. c. 238, p. 605 y sig.

118. La historia de los paulicianos ofrece no pocas vicisitudes y cambios de fortuna. El emperador Nicéforo (801-811) los protegió, y favoreció su propaganda; Miguel I (811-813), despues de escuchar diversidad de pareceres en su Consejo acerca del procedimiento que debía usarse con ellos, pronunció contra los mismos sentencia de muerte, que sin embargo, sólo se ejecutó en algunos de los herejes más osados; Leon V (813-820) envió contra ellos al obispo Tomás de Neocesárea y al monje Paracondaces en calidad de jueces investigadores; pero ambos murieron á manos de los mismos paulicianos. Muchos de éstos se refugiaron en los dominios sarracenos de la pequeña Armenia, y el emir de Melitene les señaló por residencia la villa de Argaum, desde la cual grupos organizados militarmente hacían frecuentes irrupciones en las comarcas del Imperio, llevándose consigo gran número de prisioneros. Sergio fué asesinado el año 835 por un católico de Nicópolis; pero la secta, si bien se relajaron notablemente los lazos de su unidad religiosa, se hizo más peligrosa como partido político. Así vemos que con motivo del degüello de paulicianos, acaecido el año 844, bajo el reinado de la emperatriz Teodora, se puso á su frente, con carácter puramente político, cierto Carbeas, bajo cuya dirección se unieron sergiotas y baanitas.

Este caudillo construyó en territorio árabe la fortaleza de Tefrika, desde la cual, lo mismo que desde Amara y Argaum, realizaba, en union con los árabes, frecuentes correrías por los dominios imperiales, no sin robustecer sus fuerzas con criminales que se le agregaban. Sucedió á Carbeas en la jefatura de los paulicianos su yerno Crysógeres, que en 867 llevó sus correrías hasta Efeso, pereciendo á manos de los bizantinos el 871. Con la muerte de este caudillo perdió la secta toda

su importancia política, aunque no desapareció por completo del Imperio griego hasta los últimos años del oncenno siglo.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 118.

Phot. I, 23-27. Petr. Sic. n. 31, 41 y sig. Theophan. p. 770 y sig. (quien defiende las severas medidas adoptadas contra la herejía). Theoph. Contin. IV, 16. Cedr. II, 154 y sig. Genes. I. IV, p. 121, 122. Theoph. Cont. V, 37 y sig., 46 y sig. Cedr. II, p. 206, 213 y sig. Mi escrito Photius, II, p. 241 y sig., 316. Leo Diac. IX, c. 11, 12. Zonar. XVI, p. 209. Cedr. II, p. 412 y sig.

La doctrina paulicianas.

119. Veamos ahora los principios fundamentales de esta herejía.

1.º *Dualismo*. Los paulicianos, que pretenden formar la verdadera Iglesia, y son los únicos que tienen derecho á llevar el nombre de cristianos, adoran al verdadero Dios, Señor del cielo, Creador del mundo de los espíritus, y Padre celestial; en tanto que los romanos, con cuyo nombre designaban á los católicos, adoran al Dios malo, que se ha originado del fuego y de las tinieblas, es formador del mundo sensible, de los cuerpos terrestres, el demiurgo. 2.º *Desprecio de la materia*. El cuerpo, como asiento de los malos apetitos, es impuro, de suerte que el alma, que es muy semejante al sumo Dios, se halla encerrada en el cuerpo, que es extraño á ella, como en una prision. 3.º *Enaltecimiento del pecado original*. La caída del primer hombre ha sido un beneficio para el género humano, toda vez que por ella el hombre, mediante el influjo de la revelacion del sumo Dios, se opuso á la ley del Dios malo. 4.º *Docetismo en la cristología*. El Salvador, que en propiedad no tiene otra mision que empezar el proceso de purificacion de las almas encadenadas por la materia, descendió del cielo del buen Dios envuelto en un cuerpo celestial; pasó á través del cuerpo de María como por un tubo ó canal, y no padeció realmente, sino tan sólo en apariencia, de suerte que esta pasion aparente no tuvo virtud alguna. 5.º *Desprecio é infamacion de la Santísima Virgen*. María no fué madre de Dios, ni siempre virgen, ni santa, ni aún puede contarse en el número de los hombres buenos. 6.º *Rechazan el Antiguo Testamento y las epístolas católicas*; principalmente las cartas de San Pedro, á quien tenían por falsificador de la doctrina de Dios y, en parte, de los hechos apostólicos. 7.º *Rechazan todo acto externo de religion*, como los Sacramentos, el culto divino, segun se practica en la Iglesia, y la veneracion de los santos y de las reliquias. Segun ellos, Jesucristo no pudo ordenar el bautismo de agua,

toda vez que se llamaba á sí mismo el agua de la vida; y en la Cena, al hablar de pan y vino, quiso dar á entender tan sólo su palabra. Debe rechazarse el sacerdocio externo, estigmatizado como se halla por los sacerdotes judios conjurados contra Jesucristo; por cuya razon los preósitos no son otra cosa que compañeros y escribas. Los fundadores y primeros preósitos de las iglesias, incluso Sergio, cuyas cartas tenían muchos por inspiradas, se hallan investidos de la dignidad de apóstoles y profetas; vienen despues los synedemoi, amigos de los extranjeros ó misioneros, que están al frente de las feligresias como consejeros, pudiendo tener además sus pastores y maestros, juntamente con los notarios ó escribas encargados de propagar los ejemplares de la Biblia. Consideran como un acto horrendo la veneracion de la Cruz, que es signo de maldicion; y afirman que ésta no puede referirse á Jesucristo sino en cuanto que extendió sus manos en forma de cruz cuando oró ó bendijo al pueblo; lo cual no obstaba para que estos mismos sectarios aplicasen la señal de la cruz á la cura de enfermedades con miras supersticiosas. Los lugares donde se reunen los fieles no deben llamarse iglesias, sino *prosenjais* ó sitios de oracion. 8.º *La moral* de esta secta era altamente vituperable. Segun las circunstancias, era permitido alterar ó negar los dogmas de la fe, ó bien ocultar su sentido bajo palabras equívocas y ambiguas, y aún tomar participacion en el culto externo de los católicos. Rechazaban la práctica del ayuno, permitian á todos el matrimonio y no siempre con denaban el incesto. A lo ménos entre los baanitas se practicaban los actos más vergonzosos aún en los lugares donde se reunian para celebrar el culto divino; Sergio hubo de suprimir algunos de estos repugnantes horrores, y trató de ocultar otros.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 119.

Georg. Ham. I. c. p. 607 y sig. Petr. Sic. n. 10 y sig., 29. Phot. I. c. I, c. 6-10; II, 1 y sig. Véase Neander, K.-G., II, p. 140-147, 3.ª edición.

§ II. LOS TONDRACITAS Y ATINGIANOS.

120. Subsistia por esta época en Armenia una secta llamada de los Hijos del Sol ó Arevurdís, cuyos afiliados rendian adoracion al astro del dia, y cuyo credo era una mezcla de las doctrinas del Avesta con las cristianas. En el periodo de 833 á 854 sufrió una modificacion importante en la que intervienen como principales autores Sembat, procedente de la comunidad paulicianas, y Mechusik, médico y astrólogo persa, los